

OBSESIVA Y MACABRA NOCHE NUPCIAL

Autor: Ámbar

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 25/05/2016

Se habían conocido en la ACADEMIA DE MÚSICA. Eran relativamente jóvenes. Ella cumpliría ese verano veinte años y él tenía veintitres. Eran estudiantes, Elena asistía a las clases de arpa y Julio, tomaba clases de guitarra.

Ecuatorianos de origen, pero por cosas del destino se habían conocido en Buenos Aires, lugar donde vivían y estudiaban.

Elena era una chica de tez oscura, lácea caballera, que generalmente se recogía en un sólo moño. Su dentadura era perfecta, sus labios finos, sus ojos como la oscura noche vigilante. Era de estatura media y de poca masa corporal.

Julio, por el contrario, era un joven más bien atlético, fuertes músculos, que daban indicio de practicar algún deporte o ser simplemente asiduo al gim. Su cabello también era láceo y negro, en cuanto a su estatura, no pasaba de un metro setenta.

Julio la había observado cada tarde cuando llegaba a la academia. Se había prendado de la muchacha nada más verla por primera vez. Julio era un muchacho un poco nervioso, constantemente se frotaba las manos, como quien espera con ansiedad una noticia, un aviso, un veredicto.

Tres meses pasaron, hasta que el joven se atreviera a abordar a la muchacha. Después de su clase esperó a que ella saliera ... ¡hola Elena! le dijo. Ella lo miró con un gesto de asombro ¿cómo sabes mi nombre?, no recuerdo habernos conocido antes. Él tartamudeó un poco al responderle. ¿he pregunta-ta-do tu nom-bre a una chic-chica de tu gru-grupo? ¡ah sí! y para que si se puede saber!

Julio estaba atascado con la conversación (nervioso). Ella, indulgente, le sonrió, como para calmarle la ansiedad que lo envolvía. Está bien, no pasa nada, tranquilo. Vayamos a la cafetería. Él la siguió torpemente, en realidad le costaba controlar las emociones por las que estaba pasando.

Llegaron a la cafetería y pidieron un café y unos bocadillos, se sentaron en una banquita de metal que estaba cerca de la entrada. Allí, después de varios meses de pláticas, entre instrumentos, música, canciones, bocadillos y café Julio le declara su amor a Elena, quien ya había empezado a sentir algo muy especial por el joven guitarrista.

Julio era un muchacho apasionado, sensible, con una imaginación fuera de lo normal, pero a la vez era temperamental y excesivamente nervioso. Aún así era el primero en la clase. Sus ejecuciones en la guitarra eran extraordinarias y si a esto le agregamos que era un compositor nato; claro que la musa que lo inspiraba era Elena, quien disfrutaba embelezada las hermosas canciones que él le componía.

Terminados los estudios se casarían ya lo habían decidido. Sus padres eran personas adineradas, así que no tendrían que preocuparse por los gastos propios de una boda. Finalizados los estudios, regresaron al Ecuador. Allí todo estaba preparado. Los padres de la novia le habían regalado una hermosa casa y los padres de Julio tenían todo el ajuar para los novios.

La boda y el banquete se celebraría en la recién adquirida casa de la feliz pareja, tradición que se cumplía de generación en generación en algunas familias ecuatorianas como augurio de unión y prosperidad para los recién casados .

El esperado día llegó. La casa estaba resplandeciente , mesas con manteles blancos, bellos arreglos florales y en el centro del hermoso jardín una especie de altar dorado, donde el párroco efectuaría la ceremonia. El novio estaba impecable esperando la aparición de la hermosa novia , que en ese momento apareció del brazo de su padre. Todos los invitados se pusieron en pie y el sacerdote indicó que la ceremonia iniciaba.

Había una música de arpa y guitarra que envolvía el ambiente de manera casi imperceptible. Todo parecía mágico. Todos escuchaban silenciosamente las palabras protocolares del cura...aceptas por esposa....aceptas por esposo...en la salud, en la enfermedad...hasta que la muerte los separe...puede besar a la novia.

Aplausos, lágrimas, risas, felicitaciones, emociones encontradas y de repente se escucharon gritos...Elena cayó como fulminada por un rayo. Su rostro empezó a tomar un color amoratado y con ligeras convulsiones quedó finalmente inerte.

Julio estuvo más de un año internado en una clínica para enfermos con trastornos mentales. Su deterioro físico y emocional eran cada vez más agudos y por temor a un desenlace fatal lejos de su familia decidieron llevarle a casa. Los primeros días pareció reconocer la casa, sus jardines y estancias. _Elena , Elena , amor mío he regresado al fin estaremos juntos_ sus padres lo dejaron deambular por la casa pensando que sería lo mejor para su inevitable

fantasía.(trastorno).

Al caer la noche,entró a la alcoba nupcial,misma que no pudo usar la noche de bodas.Todo estaba intacto,el vestido de novia,el velo ,el tálamo nupcial con blancas sábanas de satín un poco descoloridas,un ramo de rosas totalmente disecadas.Abrió el armario buscó un abrigo y se lo puso despacio,trabajosamente logró abotonarlo y casi como un sonámbulo salió de la casa sin que nadie le viera.Se encaminó al cementerio,a duras penas logró mover la pesada lápida,haló con las pocas fuerzas que le quedaban,el ataúd,abrió la tapa y con loca alegría sacó a la novia,la llevó en brazos hasta la casa,entró a la habitación,colocó el vestido de novia sobre la osamenta putrefacta y fría _el velo...pensó,falta el velo_también buscó el arpa y la guitarra y las colocó cerca del tálamo nupcial,se arregló un poco el abrigo y se acostó al lado de Elena,abrazándola fuertemente y llenando de besos la grotesca calavera y allao desu amada,se quedó dormido para siempre.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Ámbar](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)